

EL CARACTER PROGRESIVO
DE LA TEORIA DE LOS SUEÑOS MAPUCHE

Lydia Nakashima Degarrod
University of California
Los Angeles. E.E.U.U

El propósito de este trabajo es el de analizar la relación que existe entre el carácter progresivo de la teoría de sueños Mapuche y su relación con la noción del ser.(1)

La experiencia onírica es universal, y ésta puede ser evitada o inducida, recordada u olvidada. Desde los tiempos más antiguos, los sueños, sus clasificaciones, e interpretaciones han sido de gran interés para la humanidad. Hoy en día, en la cultura occidental nosotros reconocemos la experiencia onírica, pero no le atribuimos el mismo valor que el que le damos a la realidad despierta y por lo tanto no integramos de una manera completa las experiencias del sueño con nuestras otras memorias. En otras culturas, en cambio, las experiencias de soñar, de estar despierto y otras intermedias son distinguidas, pero no necesariamente separadas en la dicotomía real e irreal o en la de realidad versus fantasía.(2)

Esta fuerte dicotomía entre el soñar y la realidad despierta, junto con la desvalorización del soñar, pueden ser un resultado de la herencia de los antiguos griegos, especialmente Aristóteles, el cual consideró a los sueños como nada más que imágenes mentales, las cuales no constituyan

el objeto real. Finalmente, el soñar fue ubicado totalmente en el campo de la fantasía o la experiencia irracional en el siglo diecisiete, con el desarrollo del dualismo mecanicista cartesiano. No obstante, la gran mayoría de las personas en el mundo no basan sus nociones de la realidad en un dualismo tan absoluto, y por lo tanto no han aislado o segmentado el soñar. Al contrario, en muchas sociedades el soñar es una operación intermedia entre el despertar y lo espiritual (3). En una gran cantidad de sociedades la experiencia onírica está ligada al futuro del soñador. Al examinar las diferentes teorías de sueño de sociedades no-occidentales, llama la atención la prevalencia de la relación de la *experiencia onírica y el futuro del soñador* (ver Lincoln, 1935 y D'Andrade, 1967). En marcado contraste con las teorías psicoanalíticas contemporáneas (4), el soñar es interpretado usando las experiencias contemporáneas del soñador para construir una visión de algunos aspectos de su vida futura. Estas teorías sólo tienen en común con el psicoanálisis, que el soñar es una experiencia que no puede ser entendida en la mayoría de los casos literalmente, sino que requiere de una adecuada interpretación por estar basada en significados subyacentes.

Freud (1900-1) describió el proceso de la construcción del sueño como "regresivo", es decir que

supone un retorno a las imágenes sensoriales del inconciente. Su teoría psicoanalítica sugiere que los símbolos del sueño deben interpretarse mirando al pasado del soñador. Jung (1948), por otra parte, prosigue la noción de Freud al interpretar los símbolos usando lo que sabe del pasado del soñador, aunque él sostiene que el sueño es un auto-retrato espontáneo, en forma simbólica, de la situación presente del inconsciente. Es por lo tanto más cercano a las teorías no-occidentales de ver al sueño como un retrato de la situación presente del individuo.

Las discusiones antropológicas y psicoanalíticas acerca del sueño, llevan casi inevitablemente al problema de cómo está constituida la identidad personal, de cual es la naturaleza de ciertas universales de existencia y del propio significado para el soñador dentro del contexto social de la vida y de la muerte. Frente a esto es demasiado fácil depender de un vocabulario ya hecho en los campos del psicoanálisis y la teología, para una traducción, o una interpretación, de una teoría de los sueños de una cultura. El resultado de la práctica antropológica común ha sido que los contrastes entre las teorías sobre el sueño de la mayoría de analistas occidentales y las teorías progresivas de culturas no-occidentales, han sido oscurecidas simplemente por el modo como han sido presentados los criterios nativos.

La información que aún falta concierne a cómo las experiencias del soñador y la vida futura de éste están conectadas en esas teorías nativas del sueño, y es por lo tanto difícil entender las implicaciones ontológicas de tales teorías únicamente desde reportes etnográficos.

La idea de que el soñar involucra las experiencias futuras del soñador es de gran interés. Esto no sólo porque es común fuera de la tradición racionalista occidental, sino por lo que nos puede sugerir acerca de los problemas fundamentales que conciernen a la cultura y el individuo: por qué se produce y bajo qué circunstancias se desarrolla la ansiedad acerca del futuro, y cuáles son las conexiones entre estos problemas y las reflexiones acerca del ser, a medida que ocurre en ciertas situaciones particulares.

El sueño en los Mapuche

La importancia que los Mapuche atribuyen al sueño ya ha sido notada por muchos etnógrafos y cronistas, entre los cuales Latcham y Guevara, altamente influenciados por las doctrinas evolucionistas de principios de siglo, resaltan la importancia que los Mapuche atribuyen al sueño y suponen que esto evidencia la categoría inferior de su mentalidad (Latcham, 1924; Guevara, 1908). No solo existe dentro de sus declaraciones un marcado sentido etnocentrista, sino también una falta de conocimiento al declarar que los Mapuche no distinguen entre el mundo del sueño y el mundo despierto.

"El sueño es para el civilizado una manifestación de actividad mental sin ningún valor cuando se despierta. Para el indio es una percepción de actos presentes; ciertos que no se diferencian de los estados de vigilia, por medio de los cuales entra en comunicación con mundo invisible i misterioso que los rodea por todas partes" (Guevara, 1908, p.284).

El sueño y el alma

Como en otras culturas no-occidentales en la cultura Mapuche el sueño es explicado como el viaje del alma a otras regiones mientras el cuerpo duerme. En este viaje que realiza el alma o espíritu del soñador, se manifiestan encuentros de toda índole. Es común que la gente Mapuche narre experiencias de encuentros con muertos y seres sobrenaturales. Estas experiencias tienen en general un gran impacto entre ellos. Se ha reportado la creencia que las almas entran en acción en el otro mundo únicamente en la noche. Por lo tanto sería a través de los sueños solamente que los muertos se pueden comunicar con los vivos (Guevara, 1905). En las machis, el viaje de sus espíritus tiene mayor importancia que en los no machis. Es por lo tanto una característica importante del futuro machi la de presentar una propensión a soñar.

Los peumas o sueños difieren de otras experiencias parecidas, como los perrimontu, en que éstos son considerados experiencias vividas despertasñ no son situaciones en las cuales la persona ha estado durmiendo, sino que tienden a ocurrir durante el día, en medio de un ambiente

normal, mientras realizan actividades ordinarias. Es claramente distinguible la experiencia de perrimontun, peuma, y la despierta, y los Mapuche no confunden estas experiencias, contrariamente a lo afirmado por Guevara y Latcham.

Las enfermedades, el mundo sobrenatural y los sueños

El soñar es considerado para muchos como una situación delicada donde el alma está en peligro de ser poseída o robada por los agentes del mal. Las pesadillas o wesa peuman y los pavores nocturnos o ngükengen (5) alertan al Mapuche de que algo malo va a ocurrir o está ocurriendo. En general, se cree que las pesadillas y los pavores nocturnos son evidencias o presagios de enfermedad. [La carencia de sueños está relacionada con la muerte, enfermedades y mala suerte.]

Uno de los wesa peuman que es tratado frecuentemente por machis es el de los punfütá y los punkurre que afecta en lo común a hombres o mujeres solteros. En éstos el soñador, ya sea hombre o mujer, tiene relaciones sexuales con punfütá o marido nocturno en el caso de la mujer, o punkurre o mujer nocturna como es el caso del hombre. Estos sueños se caracterizan por su frecuencia y por la gran intensidad de sus manifestaciones de carácter físico, que en el caso de los hombres se expresa en erecciones y eyaculaciones. Éstos alarman de gran medida al soñador, quien interpreta las reacciones físicas como evidencias de actos sexuales ocurridos mientras él dormía.

Este acto es interpretado como una relación entre el wekufe o demonio que aparece como hombre o mujer. Los punfuta y los punkurre se presentan como personas muy atractivas al sexo opuesto (6). Estas pesadillas son muy difíciles de curar y las machis realizan ceremonias y curaciones de hierbas por un período largo de tiempo para alejar al wekufe que se ha enamorado del paciente. En la narrativa oral, abundan los casos de mujeres que se casan con los demonios en sueños.

El mundo sobrenatural y los sueños

El sueños está estrechamente ligado al mundo sobrenatural, por cuanto cumple la función de ser vehículo de contacto entre el mundo natural y el sobrenatural. Esta comunicación se puede observar en los relatos míticos y en las experiencias chamanicas. No es poco usual que en los relatos míticos el sueño sirva de comunicación entre los dos mundos, por ejemplo en el mito del shumpall, la niña que se casa con el shumpall se comunica con sus padres a través de un sueño. También las machis hacen uso del sueño para diagnosticar enfermedades, conocer remedios y comunicarse directamente con sus espíritus tutelares. Es la capacidad de soñar la que selecciona a la futura machi en sus actividades profesionales. Las machis no son las únicas que se comunican con el mundo sobrenatural a través de los sueños, sino también otras personas de la comunidad como los lonkos y personas consideradas sabias por la comunidad.

La interpretación del sueño

Los sueños tienen consecuencias en la vida futura de los Mapuches. Esta relación ha sido notada por varios etnógrafos (ver Guevara, 1908; Latcham, 1924; Hilger, 1957; Faron, 1964). El sueños entrega información que en general está relacionada con el futuro del soñador. Esta información es decodificada y se toman las medidas consecuentes. En el pasado, la labor de interpretar estaba en las manos de los peumantufe (Koessler-ILg, 1962), los cuales pronosticaban e interpretaban el porvenir de los sueños. En la actualidad, los sueños son interpretados en el contexto familiar y si causan gran alarma al soñador son llevados a las machis para su explicación. El rol de soñadores estaba en el pasado en las manos de los peumafe, los cuales utilizaban sus propios sueños al servicio de la comunidad (Koessler-ILg, 1962). Este rol ahora es compartido de cierta manera por las machis, thungunmachifes, loncos, y otras personas consideradas sabias por la comunidad.

Contexto social, temporal y espacial en la interpretación del sueño

La experiencia onírica es informada en general cuando la persona despierta, ya sea en la mañana o en medio de la noche, cuando el soñador despierta sobresaltado por un sueño. Los participantes en la narración del sueño son las personas más cercanas al soñador. Esta narrativa tiene la característica de ser espontánea e informada en un lenguaje casual. Si el sueño tiene impor-

tancia, es decir, si es validado más tarde con una experiencia vivida que se asemeje a los hechos aparecidos en el sueño o si un mensaje divino ha sido entregado en el sueño, éste va a pasar a la narrativa formal y ritualizada de hechos de importancia en la vida del soñador, es decir, va a ser narrado frente a amigos y familiares en un contexto diferente al del primero.

La narración ocurre en la ruca o en la casa donde vive el soñador. Las personas consideradas como soñadores son todos los miembros de la comunidad. Se cree que todas las personas sanas sueñan. El hecho que algunas personas no recuerdan sus sueños es considerado como una indicación de que hay problemas de tipo mental, según algunas machis. No existe una diferenciación entre los sueños de los hombres con los de las mujeres. Ciertas personas en la comunidad son consideradas como mejores soñadores que el resto y esto coincide con su carácter de sabios, ancianos, loncos, y machis. Estas personas tienden a tener sueños de importancia para la comunidad, sueños que traen información divina, catástrofes que van a ocurrir, fechas para hacer ceremonias de ngillatun, etc.

La interpretación de los sueños tiene dos niveles. El primero es el emocional y ocurre inmediatamente después que la persona despierta de un sueño. Al nivel emocional la persona va a reconocer el malestar o la alegría sentida en el sueño y las emociones ya sean positivas o negativas

van a dar la primera sugerencia para la interpretación. El segundo nivel ocurre más tarde cuando la experiencia onírica es evocada mediante una narración y compartida por familiares y/o amigos. La interpretación pasa a otro nivel, y se combinan experiencias personales, códigos de interpretación que son compartidos por la comunidad y la situación actual del individuo y su familia. Estos factores son discutidos y en ciertos sueños el mensaje es claro pero en la gran mayoría de los casos la interpretación queda suspendida a la espera de situaciones futuras que van a esclarecer el sueños. La actitud de alerta es la que prevalece a consecuencia de las interpretaciones.

Las interpretaciones adquieren mayor importancia cuando el soñador se ve enfrentado a una situación de conflicto: antes de un viaje, o de un negocio o matrimonio, etc.

Las interpretaciones tienden a ser literales en la mayoría de los sueños en los cuales aparecen seres sobrenaturales y donde hay mensajes divinos. Las interpretaciones simbólicas ocurren en los otros sueños.

Algunas observaciones finales

El carácter progresivo de la teoría del sueño de los Mapuches trae consigo implicancias de carácter ontológico y psicológico. Algunas de estas implicancias se hablan relacionadas con la noción de ser o persona, con las diferentes formas de la realidad (despierta, dormida, sueño, visión)

y con la proyección del individuo hacia el futuro.

De este modo, determinadas acciones que serían consideradas vergonzosa para el soñador en una situación despierta, no provocan en el individuo vergüenza o malestar por la conducta exhibida en el sueño, sino que únicamente le preocupan porque puede ser afectado por acciones maléficas de otros seres hacia él. Esta proyección del individuo como un ser que está en gran parte sujeto a las acciones de los otros, se encuentra reflejada en la concepción e interpretación que se hace de los sueños.

Por ser considerado el acto de soñar como una experiencia que obtiene una parte del ser (el espíritu) al viajar, al interpretarlo se produce un cambio relacionado con quien tuvo la experiencia. Quién interpreta, que es también el soñador, carece de responsabilidad de los actos ocurridos en el sueño, debido a que fue solamente el alma quién llevó a cabo las acciones efectuadas.

En la realización del sueño, el soñador tiene carácter pasivo. Este carácter se repite en la interpretación, cuando el soñador tampoco asume la responsabilidad de las acciones realizadas en el sueño, ya que solo observa como indicaciones proyectadas hacia el mundo que los rodea. El soñar tiene un sentido informativo del medio, pero no el de una reflexión sobre el mundo interior del soñador. En cambio, en el caso de los perrimontun el que experimenta este tipo de situación tiene un

papel activo.

Existe entre los Mapuche una situación más bien de inseguridad y de temor hacia el sueño, debido al hecho que el alma al viajar fuera del cuerpo es vulnerable a las acciones de los demás. En el caso de los sueños eróticos, el soñador aparece como víctima del acontecimiento. Toda su participación en el acto es considerada como posesión de wekufe. Es por ésto que el soñador, al evocar sus experiencias oníricas, no se atribuye un rol activo en el sueño.

La importancia de una teoría de sueño de carácter progresivo radica en la concepción del ser. Se considera que una parte de éste, el alma, es la que experimenta la acción de soñar. El ser despierto es el que interpreta y la relaciona con situaciones reveladoras de su futuro. Debido a que el ser que está evocando la experiencia no es el que la vivió, no se puede sentir una responsabilidad hacia las acciones realizadas, ni hacia sí mismo, pues el ha sufrido pasivamente un acontecimiento lejano a su voluntad.

Lo anterior sugiere una transformación del ser desde la realidad dormida a la realidad despierta, donde tiene características diferentes, transformación que puede ser estudiada tanto en sus manifestaciones lingüísticas como psicológicas.

En resumen, las implicancias fundamentales de una teoría de carácter progresivo del sueño radican en la información que nos puede entregar con

relación a la concepción del ser, la noción de la realidad y la posición del individuo frente a la ansiedad hacia el futuro.

NOTAS

1. Este trabajo está basado en material recopilado para la tesis de doctorado en antropología de la Universidad de California en Los Angeles. Esta investigación está financiada por la Fundación Fulbright-Hays del Departamento de Educación de los Estados Unidos. El área estudiada comprende comunidades indígenas de la novena y décima región ubicadas en el valle, la costa, el sector pre-cordillerano y la cordillera.
2. En los Upanishads de la India, se observan 4 estados de conciencia: despierta, dormida, dormida sin soñar, y trascendencia.
3. Los Sufis ubican el soñar entre la realidad física y la espiritual.
4. El carácter premonitorio del sueño es común en la mayoría de las sociedades no-occidentales.
5. Los pavores nocturnos son las experiencias que ocurren en el estado de sueño profundo y no de REM como la mayoría de los sueños ocurren. Es por lo tanto correcto en ubicarlas fuera de la clasificación de sueños o peumas.
6. El término de punfuta y de punkurre es común en las comunidades de la costa. En otras regiones se usa solamente el término de wekufe.

BIBLIOGRAFÍA

Carrasco, Hugo

1981 El Mito del Shumpall en Relatos Orales Mapuche. Tesis de Magister, Universidad Austral de Valdivia.

Corbin, Henry

1966 "The Visionary Dream in Islamic Spirituality", in The Dream and Human Societies, eds. G.E. von Grunebaum and Roger Caillois. Berkeley: University of California Press.

D'Andrade, Roy

1961 "Anthropological Studies of Dream", in Psychological Anthropology: Approaches to Culture and Personality, ed. Francis Hsu. Illinois: Dorsey Press.

Faron, L.C

1964 Hawks of the Sun. Pittsburgh: Pittsburgh Press.

Freud, Sigmund

1900 The Interpretation of Dreams. Translated and edited by James Strachey. New York: Avon Books, 1965.

Guevara, Tomas

1908 Psicología del Pueblo Araucano. Santiago: Imprenta Cervantes.

Hartman, Ernest

1984 The Nightmare. New York: Basic Books.

Hilger, Inez

1957 Araucanian Child Life and Its Cultural Background. Published by the Smithsonian Institution.

Jung, Carl

1948 "General Aspects of Dream Psychology", in

The Collected Works of C.Jung, vol.8.
Princeton: Princeton University Press.

Koessler-Ilg, Bertha

1962 Tradiciones Araucanas. Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Latcham, Ricardo

1924 La Organización Social y Las Creencias Religiosas de Los Antiguos Araucanos. Santiago de ChileÑ Imprenta Cervantes.

Lincoln, Jackson

1935 The Dream in Primitive Cultures. Baltimore Williams & Wilkins.

O'Flaherty, Wendy

1982 "Hard and Soft Reality", Parabola, 7.

